Comercio, Industria y Turismo

FONTUR COLOMBIA

VALLE DE ZAQUENCIPA - BOYACA

ORIGEN DE LO EXTRAORDINARIO

Guión Turístico Patrimonio cultural

Villa de Leyva | Sáchica | Ráquira | Sutamarchán | Santa Sofía | Tinjacá | Gachantivá

VIAJA POR

COLOMBIA

EL PAÍS DE LA BELLEZA

Inti soluciones internacional

Cultiva Territorio S.A.S.



Contenido

PRESENTACIÓN 3
1. NARRATIVAS DEL TERRITORIO 6
1.1. Narrativa: "Origen de lo extraordinario" 7
1.2 Narrativa "Valle de Zaquencipa" 8
1.3 Narrativas de las siete experiencias del "Origen de lo extraordinario" mapas y actividades 15
1.3.1 Narrativa turismo cultural: 15
1.3.2. Narrativa turismo rural: 17
1.3.3. Narrativa Turismo gastronómico: 19
1.3.4. Narrativa de turismo de naturaleza 21
1.3.5 Narrativa geoturismo 23
1.3.6 Narrativa turismo de aventura 25
1.3.7 Narrativa turismo de bienestar 27
1.4 Recomendaciones 29
2. NARRATIVA PATRIMONIO CULTURAL 30
2.1. factores de asombro 31
2.2. Narrativa del patrimonio natural 45
2.3 Acciones sostenibles hacia el turismo regenerativo 53
BIBLIOGRAFÍA 55

PRESENTACIÓN

El presente documento se elabora en el marco del proyecto "Definir las potencialidades para el fortalecimiento de las capacidades turísticas de la Provincia del Alto Ricaurte en el departamento de Boyacá, generando una experiencia turística integral para sus turistas actuales y potenciales, proyecto FNTP–122–2023," que tiene alcance en los municipios de Gachantivá, Ráquira, Sáchica, Santa Sofía, Sutamarchán, Tinjacá y Villa de Leyva. Este proceso es ejecutado por el Fondo Nacional de Turismo FONTUR con financiación del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

Mediante la metodología de diseño de producto turístico con enfoque territorial, se promovió un proceso participativo y estratégico que impulsa la creatividad y el aprendizaje, basado en el análisis de los atributos patrimoniales de un territorio y la oferta activa de turismo para la creación de propuestas de valor desde el turismo. Este enfoque fortalece y teje "el sentido lugar" de pertenencia de una comunidad y su conexión con el espacio que habita, ya que un buen lugar para vivir es un buen lugar para visitar.

Es así que nace la propuesta que integra los diversos desarrollos turísticos, conceptualizando el "Origen de lo extraordinario" en un lugar llamado Valle de Zaquencipa, resignificando un territorio de paisajes, saberes y oficios a través de una narrativa de un territorio mágico, un destino que inspira y transforma.

La información aportada por las personas asistentes a los talleres de co-creación junto con el diagnóstico e investigación documental realizado por el equipo consultor y del equipo de gestores constituyen la base para la elaboración de este documento, que se presenta como una herramienta metodológica y técnica de comunicación bajo el formato de guiones interpretativos turísticos. Se han desarrollado tres documentos, cada uno enfocado en los aspectos diferenciales de los patrimonios cultural, geológico y natural del territorio. El objetivo es contribuir a la consolidación de la narrativa central de territorio "Origen de lo extraordinario", para que pueda ser utilizada en la gestión del destino, proporcionando una estructura documental que sirva de consulta para guías, agencias operadoras, orientadores y otros actores de la cadena de valor del producto turístico.

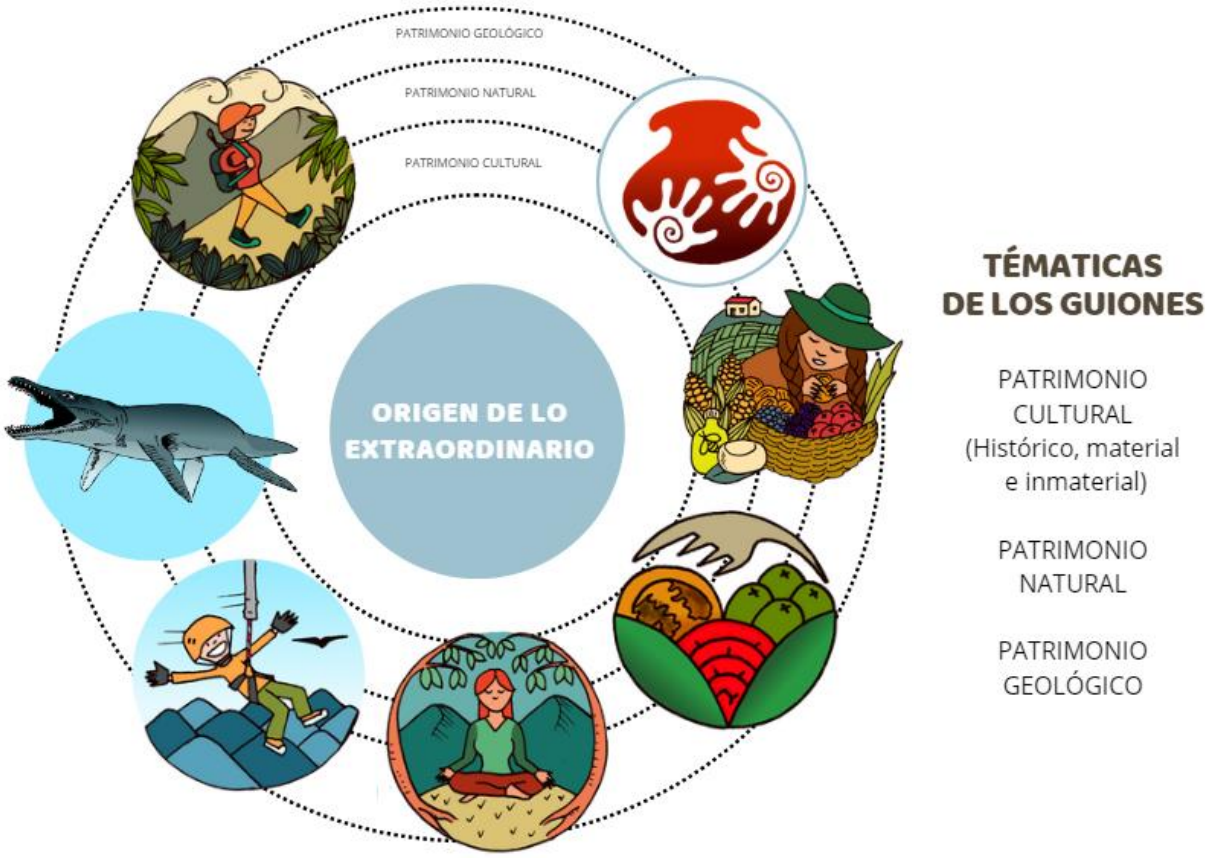
OBJETIVO

Consolidar la narrativa central del Valle de Zaquencipa, "Origen de lo extraordinario", como un documento guía para la interpretación turística, que sirva de referencia para guías, agencias operadoras, orientadores y otros actores de la cadena de valor del producto turístico.

Este enfoque interpretativo resalta el valor patrimonial del territorio y la singularidad de sus escenarios los cuales se pueden vivir a través de las siete experiencias para descubrir el "Origen de lo extraordinario".



El reto consiste en poner en valor los patrimonios geológicos, culturales y naturales mediante las diversas tipologías representadas en las siete experiencias, con el fin de generar una conexión emocional que despierte en los visitantes asombro, un interés profundo y un sentido de protección hacia el entorno.



PROPUESTA DE VALOR:

Descubrir el "Origen de lo extraordinario" en un lugar llamado Valle de Zaquencipa, resignificando un territorio de paisajes, saberes y oficios a través de una narrativa de un territorio mágico, un destino que inspira y transforma.

Posicionar el Valle de Zaquencipa como un destino turístico singular, que representa la unión de sus municipios y sus desarrollos turísticos, destacando la riqueza de sus patrimonios y ofreciendo experiencias transformadoras que conecten emocionalmente a los visitantes. Esta propuesta se fundamenta en una profunda conexión con la riqueza ancestral, cultural, geológica y natural del territorio. A través de siete experiencias únicas, cada una relacionada con diferentes tipologías de turismo, se busca poner en valor la diversidad de patrimonios, permitiendo a los turistas descubrir que lo extraordinario se manifiesta cuando se abren a la sorpresa, el aprendizaje y la interacción con las vivencias que ofrece el Valle de Zaquencipa desde un enfoque que privilegia lo sostenible, rural y comunitario.

1. NARRATIVAS DEL TERRITORIO

A continuación, se presentan las narrativas resultantes de los diversos procesos de co-creación e investigación documental, teniendo en cuenta que el producto turístico se encuentra estructurado bajo los siguientes componentes: nombre del producto, nombre del destino y propuesta de valor.



Narrativas centrales:

- Narrativa Origen de lo extraordinario
- Narrativa Valle de Zaquencipa
- Narrativas de las siete experiencias

Estructura, Tipo Descriptiva:

- Identifica factores de asombro según (3) temáticas propuestas: cultural (histórico, material e inmaterial), natural y geológico.
- Describe escenarios y factores que intervienen.
- Caracteriza acciones sostenibles propias para cada patrimonio.

Eres la luz de las estrellas que inspiró a nuestros ancestros en este valle sagrado

Eres el paisaje que guarda la magia de vestigios fósiles,
que narra la historia de un mar antiguo y sus gigantes moradores.

Eres el agua que proviene del páramo de Iguaque, donde nace la hermosa Bachué, origen del tejido del tiempo y de la vida.

Eres quien camina por senderos trazados en el cielo, atravesando las nubes, adentrándote en el susurro interior
de montañas sagradas

Eres quien escucha las historias de las cascadas y las rocas, de caminos antiguos y rincones que relatan los sueños de corazones valientes.

Eres quien hace sonar la música campesina, quien celebra el campo y sus sabores, y quien honra las laboriosas manos que cuidan la tierra y sienten al barro y las fibras cobrar vida.

Eres amor, milagro de vida, bajo un manto estrellado, sin prisa.

Así eres tú, cuando te dejas abrazar por la magia
del Valle de Zaquencipa

Eres tú el origen de lo extraordinario

1.2 Narrativa "Valle de Zaquencipa"

El Valle de Zaquencipa es un territorio cultural que une a nuestras poblaciones con un pasado y un origen común. Este lugar, imaginado y traído al presente, nos recuerda que alguna vez fuimos uno con las estrellas que observamos, el barro que moldeamos, la tierra que cultivamos y el agua que nos dio vida. Es magia, es el "Origen extraordinario".

Es un valle por la geografía que nos rodea: un valle seco, rodeado de imponentes montañas, bosques y páramos en la cordillera oriental de los Andes. Su nombre, Zaquencipa, se originó en las crónicas y mapas coloniales, en referencia a los dominios del último gobernante indígena de la cultura muisca. Estas raíces ancestrales siguen presentes y vivas en algunos de los nombres que hoy conforman este antiguo territorio, como Sáchica, Ráquira, Sutamarchán, Tinjacá, Gachantivá, Santa Sofía –antes Guatoque–, así como Villa de Leyva y Arcabuco.

Es aquí donde Iguaque, una montaña sagrada, custodia este valle y protege en sus alturas la laguna donde nació Bachué, madre de los primeros pobladores de estas tierras, dando vida a las comunidades que habitan el altiplano cundiboyacense. Aquí, cada roca, cueva y rio conserva la memoria de un universo primigenio, de aquellos primeros seres humanos que hicieron suyo este paisaje, cultivándolo y amándolo. Hoy lo atesoramos como un refugio de saberes y oficios ancestrales.

Sin embargo, nuestra tierra de origen se extiende mucho más atrás en el tiempo. El Valle de Zaquencipa, modelado por el agua y el tiempo, guarda vestigios de un antiguo mar del periodo Cretácico. Las rocas y fósiles que emergen de nuestro suelo narran la historia de un océano que, hace 120 millones de años, cubrió estas tierras, dejando tras de sí un legado de amonitas, reptiles marinos y otros seres que alguna vez nadaron en sus profundidades. Hoy, este territorio es uno de los lugares más fascinantes del mundo para desentrañar los misterios de ese remoto periodo.

Aquí, en nuestro rincón de Colombia, la vida se despliega con una serenidad inigualable. Para nosotros, el turismo es una oportunidad para reencontrarse con la vida y con la esencia de lo que significa ser parte de una comunidad. No existe mejor lugar en el mundo para vivir que éste. Su clima, la tranquilidad y la paz que envuelve cada día, son incomparables. Cada uno de nuestros municipios tiene algo especial que ofrecer. Quienes nos visitan no solo descubren lugares maravillosos, sino que también se llevan consigo nuestras historias, tradiciones y una sensación de pertenencia que solo se encuentra en un lugar tan especial y único como éste, un portal al pasado donde lo antiguo y lo eterno convergen.

Te invitamos a descubrir, junto a nosotros, el origen de lo extraordinario.



Eres tú el origen de lo extraordinario

Villa de Leyva | Sáchica | Ráquira | Sutamarchán | Santa Sofía | Tinjacá | Gachantivá



Villa de Leyva

Capital cultural y gastronómica del Valle de Zaquencipa

Villa de Leyva, uno de los pueblos patrimonio de Colombia, es sin duda uno de los destinos más hermosos y encantadores del país de la belleza. Es un lugar que "enamora". Sus calles empedradas, invitan a caminar despacio y a disfrutar de su arquitectura e historia, de la tranquilidad que contrasta con los ritmos acelerados de las grandes ciudades.

El entorno natural de Villa de Leyva es igualmente fascinante, con contrastes que van desde el árido enclave seco en el llamado desierto de la Candelaria hasta el verde y húmedo Santuario de Fauna y Flora de Iguaque. En estos paisajes únicos puedes realizar caminatas para conocer las criaturas sorprendentes que albergan esos ecosistemas o maravillarte con la bóveda celeste a través de la observación astronómica. Cuenta con un impresionante patrimonio paleontológico y arqueológico y se encuentra una amplia oferta de museos. Cada visita se convierte en un viaje en el tiempo, explorando y aprendiendo sobre la rica herencia de este territorio.

Villa de Leyva también es conocida por sus festivales y su gastronomía de alta calidad. Eventos como el Festival de Cometas y el Festival de Luces llenan la ciudad de vida y atraen a miles de visitantes. Con más de 250 restaurantes que ofrecen una amplia gama de platos, desde la comida típica colombiana hasta opciones internacionales, la oferta culinaria es una delicia para todos los paladares.

Pero lo que muchos no conocen es la Villa de Leyva rural y campesina. Aquí puedes recorrer una colorida plaza de mercado llena de productos regionales, explorar los encantadores paisajes rurales en bicicleta, vivenciar las tradiciones campesinas, aprender oficios artesanales y conocer más sobre la tierra y las semillas entre hermosos jardines y huertas.

Este municipio ofrece una experiencia completa y rica en historia, naturaleza, cultura y sabor, convirtiéndose en un lugar perfecto para crear recuerdos inolvidables, para descubrir el origen de lo extraordinario.



Sáchica

Un lugar para disfrutar de la tranquilidad y cultura de un pueblo que atesora sus patrimonios

Sáchica, conocida como la Jerusalén de Colombia, se encuentra en el corazón del desierto de la Candelaria y es un destino turístico cautivador que resalta por su riqueza cultural, paleontológica y arqueológica. Su centro histórico, enmarcado en el parque principal, alberga el Templo Colonial de San Lorenzo y la Piedra del Castigo como vestigio de la colonización, un museo que celebra el patrimonio local y un bosque centenario de olivos. Además, el lugar cuenta con réplicas de dinosaurios, atrayendo especialmente a niños y niñas.

Los visitantes pueden disfrutar de la deliciosa gallina campesina, un plato insignia del pueblo, y explorar el desierto para conocer fósiles, incluyendo el impresionante *Sachicasaurus vitae*. También pueden descubrir vestigios del pasado indígena a través de pinturas rupestres y restos arqueológicos que reflejan la historia prehispánica de la región. Además de su riqueza histórica, Sáchica ofrece actividades al aire libre como senderismo y ciclismo de montaña en un paisaje árido y fascinante. Parte de su entorno está marcado por viñedos y plantaciones de olivos, creando una experiencia singular donde los aromas y sabores del vino, el queso y las aceitunas se entrelazan para deleitar los sentidos.

La cultura y la tradición son fundamentales en Sáchica, especialmente durante la Semana Santa, cuando la comunidad participa en representaciones teatrales religiosas que reflejan su profunda fe. Este evento, desde hace 65 años es una de las manifestaciones culturales más atesoradas por la comunidad.

Sáchica, el lugar ideal para celebrar el origen del universo, la cultura y la vida.



Tinjacá

El lugar con el mejor clima del mundo, cuna de oficios artesanales

Tinjacá es un destino que guarda en su esencia diversos saberes ancestrales, inmerso en un ambiente de tranquilidad y descanso inigualable. Reconocido por su excelente clima, considerado uno de los mejores del país, ofrece un paisaje sereno y un entorno natural que invitan a descubrir la auténtica vida rural boyacense en sus acogedores alojamientos.

El ajedrez más pequeño del mundo en tagua y la diversidad de piezas en miniatura elaboradas con este material son elementos representativos de la artesanía local. Aquí, puedes compartir directamente con los maestros artesanos, como César Bonilla, Premio Nacional a la Excelencia en el Oficio Artesanal. Otras fibras, como el fique, la lana y el esparto, son la base de talleres experienciales donde los visitantes pueden crear sus propias piezas y comprender el valor de estas tradiciones, como la elaboración de la mochila capotera, utilizada desde tiempos prehispánicos. Además, la oferta gastronómica, con amasijos tradicionales elaborados según recetas familiares, refleja el profundo vínculo entre la comunidad y su tierra.

La música campesina, con el Festival Convite Cuna Carranguera como su mayor celebración, llena de alegria al Valle de Zaquencipa . Este festival, junto con las actividades al aire libre, los senderos ancestrales, huertos y jardines aromáticos junto a la pureza del oxígeno que se respira, hacen de Tinjacá un destino ideal para quienes buscan un entorno de paz y serenidad.



Ráquira

Pueblo de olleros y parques temáticos, ¡una cultura que se vive!

Ráquira, conocida como el pueblo de los olleros y la capital artesanal de Colombia, es también la cuna de la música carranguera. Sus coloridas fachadas están adornadas con zócalos que representan figuras de la cultura muisca y la identidad local. Los oficios artesanales son el corazón de la vida cotidiana en este encantador municipio, y no se limitan a la compra de productos; también se pueden experimentar participando en talleres dirigidos por artesanos que han preservado saberes familiares durante generaciones.

En estos talleres, los visitantes pueden aprender a trabajar con barro, esparto o chusque, creando piezas únicas como ollas, marranitos de barro, canastos tipo colador y las famosas "Otilias", guiados por manos expertas. Estos maestros artesanos, reconocidos por su habilidad y dedicación, ofrecen una experiencia que conecta a los participantes con la herencia cultural de Ráquira.

Además de su rica tradición artesanal, Ráquira ofrece una variedad de parques y atractivos temáticos, ideales para disfrutar en familia o en pareja. El entorno natural del municipio es igualmente impresionante, con ecosistemas que van desde el páramo y el bosque andino hasta el desierto de la Candelaria, donde se encuentra el observatorio astronómico Patio de Brujas. Aquí, los visitantes pueden contemplar la bóveda celeste del Valle de Zaquencipa, explorar fincas agroecológicas para degustar del delicioso agráz silvestre, y descubrir la tranquilidad y calidez que caracterizan a este encantador pueblito boyacense.



Sutamarchán

Sabores, paisajes y caminos con mucha tradición

Sutamarchán, ubicado en el corazón del Valle de Zaquencipa, se ha convertido en una parada obligatoria para quienes recorren este destino turístico. Este municipio es ampliamente reconocido por su exquisita longaniza, un plato insignia que atrae a miles de visitantes y ha puesto a Sutamarchán en el mapa gastronómico de Colombia.

Además de su fama culinaria, Sutamarchán es un lugar donde la tranquilidad y la paz se combinan con una impresionante riqueza geológica y paleontológica. Desde las altas montañas hasta las regiones semidesérticas, este municipio ofrece una diversidad de climas y paisajes únicos. Se dice que los colores ocres de su tierra y de diversas plantas fueron los primeros pigmentos usados en la representación de la Virgen de Chiquinquirá.

Este lugar estratégico, atravesado por antiguos caminos reales como el de la sal, el dulce y las ollas, convierte cada uno de sus senderos rurales en narradores de historias, rodeados de un paisaje apacible y lleno de memoria del territorio. Diversas opciones de alojamiento te permiten disfrutar plenamente de este acogedor territorio.

La producción de gulupa y la presencia de oficios artesanales en caña brava y lana de oveja caracterizan su vida rural. Su paisaje támbien alberga viñedos y plantaciones de olivos, que invitan a una experiencia sensorial única. Entre sus tesoros culturales destaca el monasterio de Santo Eccehomo, un convento dominico del siglo XVII que es testimonio de la arquitectura colonial y la historia religiosa de la región.

En Sutamarchán, disfruta de la serenidad del paisaje, la calidez de su gente y, por supuesto, de una deliciosa longaniza.



Santa Sofía

La riqueza de la naturaleza con la emoción de la aventura en un solo destino

Antes conocido como «Guatoque», que en lengua indígena significa «quebrada de monte», Santa Sofía es un municipio con una profunda conexión con su entorno natural. Destacado en el Valle de Zaquencipa por sus hermosos paisajes de

montaña y emocionantes actividades al aire libre, este lugar ofrece una experiencia única en contacto con la naturaleza.

El centro de este colorido pueblo, con murales y una señalización turística que resalta por sus vibrantes colores y alegría, alberga un acogedor parque principal y dos hermosos templos: la iglesia Colonial del Carmen y la Parroquia Santa Rosa de Lima, que son el corazón de la comunidad y un punto de referencia para los visitantes.

Santa Sofía es un destino natural lleno de experiencias para familias, parejas o grupos. Entre sus principales atractivos destacan el Paso del Ángel, un impresionante cañón convertido en parque de aventuras, y otras fascinantes formaciones kársticas como la Cueva de la Fábrica, el Hoyo de la Romera y la Cueva del Hayal, donde se puede explorar la geología y la conexión cultural de estos sitios, practicar deportes de aventura o incluso hospedarse. Además, el municipio se distingue por sus senderos históricos, tradición panadera celebrada en el Festival del Panadero Sofileño, y su dinámica plaza de mercado.

Santa Sofía, corazón de la naturaleza y la aventura, es el destino perfecto para quienes anhelan la alegría de fundirse con el paisaje.



Un laboratorio de biodiversidad y saberes rurales

Gachantivá es un municipio que invita a los visitantes a conectarse profundamente con la naturaleza y la cultura rural. Ubicado entre imponentes montañas y bosques ancestrales, es un laboratorio al aire libre de investigación de la flora y fauna tropical.

Este municipio alberga tesoros hídricos que puedes visitar y disfrutar como las cascadas La Honda, Los Tucanes y la reconocida cascada La Periquera. Su sorprendente biodiversidad incluye especies prehistóricas como el helecho gigante, así como aves emblemáticas como el tucán esmeralda *Aulacorhynchus prasinus* y el colibrí inca negro *Coeligena prunellei*. En el corazón campesino del Valle de Zaquencipa, los visitantes pueden sumergirse en la vida rural, participando en actividades tradicionales como hilar, degustar sabores auténticos y disfrutar de talleres de artesanías, como la tejeduría de sombreros de palmicho. También podrán probar la singular mora blanca, exclusiva de la región, todo enmarcado en un modelo de turismo comunitario que asegura que los beneficios lleguen a las comunidades locales.

Además, algunas de las fincas que forman parte de la Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil del Alto Ricaurte, ubicadas en Gachantivá, ofrecen experiencias turísticas únicas. Aquí es posible realizar avistamiento de aves, "sembrar el agua" y explorar la rica flora y fauna de estos ecosistemas, invitando a los visitantes a proteger y valorar el territorio. El sector de las cascadas La Periquera es también un espacio ideal para conectarse con la naturaleza y la aventura.

Gachantivá, reserva de biodiversidad del Valle de Zaquencipa es un lugar de gente noble cuidadora de su territorio.

1.3 Narrativas de las siete experiencias del "Origen de lo extraordinario" mapas y actividades.

1.3.1 Narrativa turismo cultural:



Camina por un museo vivo, explorando sus pueblos y oficios artesanales

El Valle de Zaquencipa posee una rica herencia cultural, profundamente arraigada en sus raíces indígenas. Su paisaje es un testimonio vivo de cómo estas tradiciones han perdurado a lo largo del tiempo. La arquitectura de sus municipios recrea un entorno que te transporta al pasado y a la entrañable vida rural.

Aquí encontrarás innumerables hoteles y alojamientos rurales que te permitirán integrarte en este paisaje cultural. Los habitantes de este territorio te recibirán con calidez y hospitalidad genuina, características que llevaron a Boyacá a ser reconocido por Booking en 2023 como uno de los tres destinos más acogedores del planeta.

Te invitamos a visitar sus museos y festivales, a caminar por sus parques y antiguos caminos, y a disfrutar de la serenidad de su paisaje acogedor. Además, puedes explorar una amplia oferta de talleres artesanales, donde conocerás a los maestros y maestras artesanas, verdadero patrimonio vivo de nuestro territorio.



Conoce un
un sitio excepcional
del patrimonio
arqueológico,
con enigmáticas
pinturas rupestres

Conoce elementos líticos
ordenados y alineados con
constelaciones
y estrellas principales.



Explora parques,
templos y plazas
de mercado



Realiza senderismo
o bicirecorridos
guiados



Visita sus museos
y conoce su cultura
e historia.



Participa en talleres
de oficios artesanales
con reconocidos maestros
y maestras artesanas

1.3.2. Narrativa turismo rural:



Vivencia las querencias de la cultura campesina

Las "querencias" son esos lugares, costumbres y elementos que guardamos en el corazón, profundamente entrelazados con nuestra identidad, historia y afectos personales. El turismo rural en el Valle de Zaquencipa es una invitación a conectar con estas querencias de la vida campesina, con esas tradiciones y sabores que evocan un profundo sentido de pertenencia y amor.

Un lugar esencial para admirar las dinámicas rurales es la plaza de mercado y los mercados campesinos, donde los agricultores ofrecen con orgullo sus productos, creando una experiencia sensorial rica en colores, sonidos y sabores que son la esencia del campo.

Para vivir esta experiencia plenamente, es necesario adentrarse en la vereda, recorrer los caminos y visitar las casas de los campesinos, quienes tienen preparadas diversas actividades que te permitirán descubrir el origen de lo extraordinario en nuestra amada tierrita. Algunas de estas actividades están integradas en modelos de turismo comunitario, que reflejan el compromiso con la sostenibilidad y la preservación de nuestras tradiciones.



Conoce los cultivares tradicionales como diversas variedades de papa, maíz, frijol y las maravillas



Aprende a preparar amasijos como arepas, envueltos y panes de maíz





Aprende oficios como la construcción en tierra, cultivo de huertas y de hierbas aromáticas.



Descubre bancos de semillas nativas y criollas



Recorre y participa de los procesos de la economía campesina



Adquiere productos frescos y orgánicos directamente de sus productores

1.3.3. Narrativa Turismo gastronómico:



Degusta sabores que conectan con el origen

Disfruta de sabores que sorprenden y que además cuentan la historia de un territorio. En el Valle de Zaquencipa, cada municipio tiene un plato insignia que refleja su identidad.

Villa de Leyva: Ofrece una amplia variedad de preparaciones, desde nacionales hasta internacionales, destacando los tradicionales besos de novia, mogolla resobada, roquetes, milhojas y el mejor chocolate.

Sáchica: La auténtica gallina campesina con papitas de la huerta y sopas deliciosas.

Tinjacá: Sus arepas, elaboradas con diversos cereales, son deliciosas y nutritivas.

Ráquira: Conecta con las raíces campesinas a través de sabores auténticos y la mejor repostería inspirada en productos locales.

Sutamarchán: Reconocida por la mejor longaniza de Colombia, un emblema de Boyacá.

Santa Sofía: Destaca por sus amasijos, como mogollas, ponquesitos, rosquitas, y el delicioso mute que encuentras los domingos, día de mercado.

Gachantivá: Promueve la comida sana con platos ancestrales y economías colaborativas, y sus arepas, que puedes disfrutar los domingos, día de mercado.

Además de este recorrido gastronómico, puedes disfrutar de:

Degustar el "Mediterráneo Boyacense", una mezcla perfecta de clima, altura y vientos que te permite caminar entre viñedos y olivares, para luego disfrutar de una copa de vino y aceitunas boyacenses.

Talleres de cocina campesina: donde aprenderás y degustarás los sabores locales.

Catas de mermeladas y mieles: que resaltan la biodiversidad del territorio.


Sopa
de Mute
Besitos
de novia
"Mediterraneo
boyacense"
Arcabuco
Serranía el Peligro
Santuario de Fauna y Flora Iguaque
El Cometa
Villa de Leyva
Cachantivá
Sáchica
olivas y uvas
Arándanos
Tomate
Fresas
Santa Sofía
Sutamarchán
Ráquira
Gulupa
Serranía de Mechán
Tinjacá
Ágraz
Reserva Forestal Protectora El Robledal
Serranía del Chaute
Amasijos
sofileños
Longaniza de
Sutamarchán
Arepas de
Tinjacá
Cocina
campesina

1.3.4. Narrativa de turismo de naturaleza



Explora la sorprendente biodiversidad de montañas sagradas

El Valle de Zaquencipa asombra por su biodiversidad y variedad de ecosistemas, que van desde el Santuario de Flora y Fauna de Iguaque, un parque nacional natural y lugar sagrado en la cosmogonía Muisca, hasta los bosques andinos y altoandinos, pasando por el enclave seco altoandino o desierto. Este paisaje permite a los viajeros conectar con distintos tonos de verde y ocre, y ofrece la oportunidad de observar las estrellas bajo uno de los cielos más limpios del mundo, reconocido con la Certificación Starlight.

Las comunidades locales valoran esta riqueza y han establecido alrededor de 50 Reservas Naturales de la Sociedad Civil, dedicadas a la conservación y al amor por la tierra. Los visitantes pueden hospedarse en reservas, recorrer senderos o participar en la observación de aves como la piquipinta *Muscisaxicola maculirostris*, una especie endémica del desierto, o el príncipe de Arcabuco *Coeligena prunellei,* endémico de la vertiente occidental de la Cordillera Oriental de Colombia.

Los anfitriones están capacitados y ofrecen entornos adecuados tanto para quienes buscan experiencias científicas como para familias o grupos interesados en una conexión profunda con la naturaleza en entornos dedicados a la conservación.



Conoce las
Reservas Naturales
de la Sociedad Civil



Descubre
los misterios de la
bóveda celeste



Explora la belleza
de formaciones
kársticas,
como cuevas,
cavernas
y cascadas.



Un destino para
el aviturismo
o fotografía
de naturaleza





Camina por los
diversos ecosistemas,
vive un paisaje de
constrastes

1.3.5 Narrativa geoturismo



Descubre las historias de un mar antiguo y sus gigantes moradores

El Valle de Zaquencipa, en el corazón de Ricaurte, es un destino destacado para el geoturismo, reconocido en 2022 por la Unión Internacional de Ciencias Geológicas como uno de los 100 geositios más importantes del mundo. Este territorio único narra la historia de un antiguo mar de hace 125 millones de años, revelada a través de sus montañas estratificadas que parecen capas de pieles.

Famoso por su *Lagerstätte*, alberga fósiles excepcionalmente bien conservados, como el *Monquirasaurus boyacensis* y el *Sachicasaurus vitae*, la tortuga marina más antigua *Desmatochelys padillai* junto a fósiles de ictiosaurios, también cuenta con un importante registro de restos de peces, diversidad de amonitas, plantas y otros invertebrados como gasterópodos y bivalvos del Cretácico Inferior en rocas de la Formación Paja, que atraen tanto a turistas como a científicos interesados en la historia geológica. Además de su riqueza paleontológica, el valle ofrece paisajes impresionantes con formaciones rocosas, cárcavas, cascadas, cañones y estructuras tectónicas del Cretácico, haciendo del territorio un lugar fascinante para explorar la geología y conectar con la naturaleza.

En el Valle de Zaquencipa, cada capa de roca cuenta una historia y cada fósil es un testimonio del pasado, convirtiendo este territorio en un destino que combina la ciencia con la belleza natural para una experiencia geoturística inigualable.



Visita sitios paleontológicos: Contamos con recorridos a yacimientos fósiles, museos o centros de interpretación donde los visitantes puedan aprender sobre la riqueza paleontológica de la región, incluyendo la observación de fósiles en su entorno natural.

Observa formaciones sedimentarias que a simple vista revelan el registro estratigráfico del periodo Cretácico



Participa en talleres de Interpretación donde te explican la historia geológica de la región, los procesos formativos del paisaje y la importancia de la conservación del patrimonio geológico.



Participa en recorridos de interpretación geológica a través de senderos que te llevarán por cárcavas, cuevas, cavernas, cascadas y majestuosas montañas, descubriendo la historia y los secretos de la tierra en cada paso.

1.3.6 Narrativa turismo de aventura



Vive aventuras por el cielo y el interior de las montañas

Municipios como Santa Sofía y Gachantivá, en el Valle de Zaquencipa, se han convertido en destinos reconocidos para el turismo de aventura, gracias a su rica geología que ofrece un escenario natural ideal. Actividades como torrentismo, espeleología, cañoning y senderismo encuentran su lugar perfecto entre cuevas, cavernas, cascadas y montañas. Además, se encuentran parques temáticos diseñados para ofrecer experiencias inolvidables tanto para niños como para adultos, con actividades como canopy, bicicletas aéreas, puentes tibetanos, puentes de cristal y hamacas colgantes, que harán latir tu corazón y te demostrarán lo valiente que eres.

Los apasionados del ciclismo de montaña encontrarán en el Valle de Zaquencipa dos rutas certificadas por la International Mountain Bicycling Association, con mapeo digital. La Ruta del Zaquencipa y la Ruta Caminos de Arcilla ofrecen la oportunidad de pedalear por senderos únicos que serpentean entre paisajes espectaculares.



Visita parques temáticos de aventura que ofrecen múltiples atracciones y desafíos



Practica torrentismo, espeleología, cañoning o senderismo y sumérgete en emocionantes aventuras al aire libre en el Valle de Zaquencipa







Explora el territorio en bicicleta por caminos diseñados para ofrecer una experiencia única en contacto con hermosos paisajes

1.3.7 Narrativa turismo de bienestar



Conecta cuerpo, mente y territorio

El Valle de Zaquencipa ofrece un entorno ideal para la práctica del turismo de bienestar, donde el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu se encuentra en perfecta armonía con la naturaleza. Este territorio invita a los visitantes a reconectarse consigo mismos a través de experiencias únicas y revitalizadoras en lugares que parecen haber sido diseñados por la misma tierra para fomentar el bienestar.

Imagina practicar yoga o meditación en lugares únicos como cuevas, cavernas y cascadas, o entre los cultivos del olivar más antiguo de América y viñedos que parecen abrazar el paisaje. Estos escenarios te permiten sumergirte en una experiencia de *mindfulness*, donde cada respiración se sincroniza con la naturaleza.

Además, puedes disfrutar de un baño relajante en aguas termales o en un temazcal, envolviéndote en tradiciones ancestrales que promueven la salud física y mental. Estas actividades están diseñadas para quienes buscan una conexión profunda y personal con la naturaleza, brindándote la oportunidad de experimentar un bienestar auténtico y transformador en un entorno incomparable.

Relájate sumergiéndote en aguas termales o disfruta de un baño de temazcal







Sesiones de yoga en compañía de tus mascotas





Meditación y yoga guiada en entornos naturales

1.4 Recomendaciones

Estas son algunas recomendaciones para mejorar la interpretación turística en el territorio, considerando aspectos esenciales para el diseño y ejecución de experiencias:

- Organiza la información de manera lógica, comenzando por lo básico y avanzando hacia detalles más complejos.
- Asegúrate de que el contenido sea preciso y claro.
- Proporciona referencias concretas y específicas.
- Ofrece indicaciones claras sobre direcciones e itinerarios.

Es fundamental que la charla sea amena y cercana. No se trata de memorizar discursos, sino de tener claros los datos y construir narrativas fluidas que inviten a una interacción más humana. Utiliza la narrativa del "Origen de lo extraordinario" para crear una conexión emocional desde el inicio, y menciona elementos sorprendentes que generen curiosidad y expectativa grupal.

Las experiencias turísticas deben estar diseñadas para conectar al visitante con la propuesta de valor del territorio y promover el turismo regenerativo, donde las actividades no solo respeten el entorno, sino que contribuyan activamente a su restauración y preservación. Además, cuando sea relevante, menciona las acciones sostenibles desarrolladas en la región, mostrando cómo estas prácticas generan un impacto positivo en el ecosistema y las comunidades locales.

Finalmente, es crucial brindar un espacio para la retroalimentación y evaluación, lo que permitirá ajustar las experiencias para lograr un impacto más profundo y duradero en los visitantes y el territorio.



2. NARRATIVA PATRIMONIO CULTURAL



Patrimonio cultural: Se distingue del patrimonio natural al ser la herencia fruto de la interacción de los seres humanos con el territorio a lo largo del tiempo. En la línea temporal del patrimonio cultural nos remontamos a las evidencias más tempranas del poblamiento humano en el Altiplano Boyacense que se han fechado hace 8000 años aproximadamente, en cráneos encontrados en el Municipio de Floresta (Hurtado, 2015) cuando predominaban grupos de cazadores-recolectores (periodo Precerámico). Más adelante, en el Periodo Herrera y Muisca, surgieron grupos indígenas sedentarios y agricultores (alrededor del 400 a.C.). Este proceso se extiende hasta aproximadamente el año 1500 d.C., justo antes de la invasión europea y el inicio del periodo colonial, y continúa hasta el presente. Hoy contamos con un patrimonio vivo que se refleja en las manifestaciones culturales tanto materiales como inmateriales: desde la arquitectura, las prácticas artesanales, los mercados y la producción de alimentos, hasta las fiestas, la música y la rica tradición gastronómica que preservan nuestra identidad.

2.1. factores de asombro

Primera parte: del poblamiento indígena

1. Saquencipa (o Saquencipá - Zaquencipa) fue el nombre del último cacique de este territorio, ejecutado por Gonzalo Jiménez de Quesada. Saquencipa era uno de los cacicazgos indígenas que formaban parte del territorio muisca, situado cerca de la actual Villa de Leyva. Los muiscas de Saquencipa se destacaban por su organización social, política y económica, así como por su observación de estrellas. Su territorio era conocido por su actividad agrícola avanzada, su red de comercio y caminos bien establecidos, y su rica tradición en la elaboración de textiles, cerámica y otros productos artesanales.

2. Parque Arqueológico Observatorio Solar Muisca de Villa de Leyva – UPTC: Este es uno de los observatorios solares más antiguos de Suramérica, construido por los Muiscas o culturas anteriores. El lugar incluye una tumba dolménica, con restos óseos datados en 1.140 d.C., y monolitos fálicos de piedra tallada, alineados de este a oeste, que indican ciclos solares y lunares. Las estructuras fálicas servían para marcar fenómenos astronómicos como solsticios, equinoccios y eclipses. el sitio fue habitado de manera constante durante cerca de 2.000 años, desde el periodo Herrera Temprano (200 a.C.) hasta la Invasión europea en el siglo XVI cuando hacía parte del poblado muisca de Saquencipá (Martínez, 2021)

3. Pictogramas de Sáchica: Más de 500 imágenes de arte rupestre en un tramo de 40 metros sobre un entorno natural de un cañón rocoso que evidencian la cosmogonía de los primeros pobladores. El abrigo rocoso es de gran relevancia, ya que en sus alrededores se han hallado restos de mastodontes, lo que confirma la presencia de los primeros asentamientos humanos, por esta razón es tal vez uno de los más antiguos asentamientos humanos en el actual territorio de la región cundiboyacense. Este lugar se relaciona con el paisaje circundante asumiendo que no se limita a la materialidad de la piedra y los grafismos, sino que configura toda una geografía de apropiación cultural vinculándola al presente. (Hurtado, 2015)

4. Ocupación indígena: Según cronistas y documentos del siglo XVI, la región estaba ocupada por los cacicazgos principales de Sáchica, Saquencipá, Monquirá, Uranchá (Ráquira o las "Ollerías") y Tinjacá, así

como por cacicazgos más pequeños como Yuca, Pavachoque, Turca y Gachantivá (Martínez, 2021 p. 18).

5. **Prácticas agrícolas distintivas:** Estos pueblos se diferenciaban de otros de la región muisca por la aplicación de dos técnicas agrícolas especiales: la rotación de tierras y la irrigación de cultivos mediante la construcción de canales. Estas prácticas fueron implementadas en respuesta a las condiciones particulares de un suelo que tendía a la degradación (Martínez, 2021 p. 19).

6. **Mito de Bachué:** tras la creación de la luz y las demás cosas del mundo, emergió del agua una mujer llamada Bachué o Furachogua, quien sacó de la mano a un niño de tres años. Ambos descendieron de la sierra a los llanos, donde hoy está el pueblo de Iguaque, y allí vivieron hasta que el niño creció y se casó con ella. De su unión, Bachué dio a luz a numerosos hijos, llenando la tierra de gente. Tras recorrer el territorio, ambos regresaron a la laguna, transformados en serpientes. Esta deidad era venerada en santuarios, quebradas, ríos y fuentes de agua. Martínez, 2021 (p. 20) sugiere que el hallazgo de piezas prehispánicas con motivos de serpientes pueden ser una representación de este mito, así mismo que es posible que obras como los monolitos del Observatorio Solar Muisca y la iglesia de Gachantivá Viejo se hayan erigido tomando como referencia el macizo montañoso y su significado simbólico.

7. **El mercado de Sorocotá:** Martínez, 2021, señala que los muiscas tenían una extensa red de comercio que superaba los límites de su territorio. Uno de los principales mercados era el de Sorocotá, cerca de Gachantivá (sobre la margen izquierda del río Moniquirá y al norte del actual casco urbano de Santa Sofía), al que acudían cada ocho días indígenas de lugares tan lejanos como Bogotá, Tunja, Sogamoso y otros grupos como los guanes y agataes, de la región de Santander, o del valle del Magdalena. En este mercado se intercambiaban productos como maíz, tubérculos, sal y textiles de las tierras altas, por oro, algodón, plumas, coca y frutas de las tierras bajas.

8. **La maestría ancestral en Alfarería en Ráquira, Tinjacá y Sutamarchán:** De acuerdo a la caracterización de Artesanías de Colombia S.A, (2008) estos municipios destacan por haber sido epicentros de la alfarería desde tiempos prehispánicos. Ráquira, en particular, es célebre por su cerámica, ganando fama como el "pueblo de los olleros" desde la conquista hasta hoy. Este reconocimiento se basa en observaciones de fray Pedro Simón

en 1625 Sobre Tinjacá y Ráquira y confirmaciones del capitán Martín Galeano en 1539, quienes destacaron la destreza de los alfareros en estas localidades. La arqueóloga Ana María Falchetti resalta que la cerámica no solo servía a las necesidades diarias, sino que representaba una especialización comercial (Raquira – Sutamarchán) que reflejaba la importancia de estos pueblos en la fabricación de recipientes y figuras de barro. La continuidad de esta tradición a lo largo de los siglos subraya la profunda maestría y herencia cultural de estos pueblos (Artesanías de Colombia S.A, 2008)

9. Las momias de Gachantivá: se han encontrado más de 27 momias, algunas de las cuales reposan en las colecciones del Museo Británico de Londres, como una momia de mujer con un ajuar de conchas marinas, y la momia de un hombre que conserva marcas de las mantas que lo envolvían. También destaca la momia de un infante en el Museo del Oro, envuelto en capas de tejidos en fibras vegetales (fique y algodón) y cuero, y con una ofrenda o ajuar conformado por una copa cerámica y 40 figuritas de metal o tunjos elaborados en cobre. La momificación entre los muiscas era una práctica reservada para la élite, reforzando el vínculo con sus ancestros. Estos hallazgos confirman la presencia indígena desde el periodo muisca temprano (Martínez, 2021 p. 24).

10. Tejido excepcionalmente conservado y diseñado: Hallado en cuevas del sector de Minas en Gachantiva y exhibido en el Museo Británico de Londres, este tejido es uno de los más destacados encontrados en territorio muisca. Data de mediados del siglo XIX y se caracteriza por su completa conservación. La pieza combina un lienzo con un borde tejido en tres colores que termina en flequillos, y destaca por sus pinturas en tonos ocres y azul neutro. Los diseños incluyen patrones complejos con rombos, líneas diagonales, espirales y círculos concéntricos, así como un motivo central que representa una figura antropomórfica con extremidades flexionadas, ojos abiertos y un tocado radial. La pieza muestra un ritmo simétrico y dinámico, sugiriendo el trabajo de un artista especializado que plasmó un mensaje simbólico aún desconocido (Martínez, 2021 p. 30).

11. Caminos indígenas: Casas, et al (2017) referencian que, en la región, los "caminos reales" o "caminos de herradura" son vías históricas que datan de tiempos prehispánicos, inicialmente trazadas por los indígenas para el tránsito de personas y mercancías. Con la llegada de los españoles, estos

caminos fueron adaptados para caballos y mulas, y más tarde, para vehículos motorizados, con modificaciones como el empedramiento y asfaltado. Los caminos principales de la región incluyen:

- El camino al mercado de Sorocotá, en Santa Sofía.
- El que conecta Sutamarchán con Moniquirá, pasando por Yuca y Guatoque.
- El que une Sutamarchán con el Observatorio Solar Muisca
- El que va de Sutamarchán a Chíquiza y Hunza (Tunja), con un ramal hacia Iguaque.
- Los caminos hacia la laguna de Fúquene, utilizados posteriormente como caminos de romería hacia Chiquinquirá.

12. **Asentamiento indígena de Tinjacá:** Se cree que el asentamiento indígena original de Tinjacá estaba ubicado más cerca de la laguna de Xieguazinsa (también conocida como Fúquene), principalmente por razones defensivas relacionadas con la protección de la laguna (Ramírez y Orozco, 2024)

13. **Las tumbas y enterramientos**: se distinguen por sus estructuras circulares, donde los cuerpos se colocaban en posición fetal lateral, a menudo acompañados de ajuar como vasijas cerámicas, figuras de oro y esmeraldas. Muchas de estas tumbas se descubren durante obras de infraestructura y se investigan como parte del Plan de Manejo Arqueológico. Un ejemplo notable son las tumbas halladas en Sáchica durante la construcción de una escuela, que ahora forman parte del Museo Arqueológico del municipio en la plaza central.

Parte dos: componente histórico

14. **Villa de Leyva:** La villa de Santa María de Leyva fue fundada el 12 de junio de 1572 por Hernán Suárez de Villalobos, el teniente corregidor de la ciudad de Tunja, Sin embargo, la fundación del poblado generó varios conflictos, porque la villa se asentó en tierras cultivadas por indígenas. Sin embargo, el pueblo fue trasladado a su ubicación actual debido a las quejas de los nativos sobre la ocupación de sus tierras y la destrucción de sus lugares sagrados, especialmente por la proximidad al Observatorio Solar (Ramírez y Orozco, 2024)

15. **Nuevo poblado de "Villa de Nuestra Señora de Santa María de Leyva":** Esta fue la denominación original del asentamiento en su acta

fundacional. Su principal objetivo fue establecer un lugar de despensa de los españoles y criollos influyentes aprovechando la irrigación natural de Iguaque y la alta productividad de los terrenos agrícolas (Ramírez y Orozco, 2024)

16. **Productividad de Villa de Leyva**: La región era conocida por sus cosechas de trigo, garbanzo, cebada, arvejilla y pastos para ganadería. Esto dio lugar a la construcción de numerosos molinos hidráulicos y haciendas dedicadas a procesar estos cereales. Entre los más destacados se encuentran el Molino El Cárcamo, la Hacienda Mesopotamia (hoy convertida en hotel), la Hacienda Molino La Rosita, el Molino El Balcón, y la Casa Molino La Osada, una joya de la arquitectura colonial que alberga actualmente el Museo Paleontológico de Villa de Leyva (Ramírez y Orozco, 2024)

17. **Villa de Leyva, Monumento Nacional en 1954**: Este estatus fue otorgado por decreto presidencial de Gustavo Rojas Pinilla principalmente por su trazado en damero (cuadrícula utilizada para la fundación de las ciudades españolas) y la homogeneidad del conjunto de edificaciones construidas en el periodo colonial. La declaratoria menciona el sector antiguo y abarca las calles, plazas, plazoletas e inmuebles, incluidas casas y construcciones inmuebles. Su impresionante Plaza Mayor, completamente empedrada es una de las más grandes de América Latina.

18. **Casa Museo Antonio Nariño:** Allí tuvo lugar hechos definitivos para la Independencia de Colombia. Se cuenta la presencia de figuras clave de la época, como Antonio Nariño, Simón Bolívar y Camilo Torres. Un acontecimiento histórico es la muerte del Precursor de la Independencia Nariño, que se dio en Villa de Leyva en 1823.

19. **La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Villa de Leyva:** Dominando la Plaza Mayor, este monumento apareció en los antiguos billetes de 100 pesos colombianos. La iglesia alberga un retablo barroco tallado en madera y recubierto en pan de oro, que es considerado una joya del arte colonial en Colombia.

20. **Museo del Carmen en Villa de Leyva:** Ubicado en la Plazoleta del Carmen, a pocos pasos de la plaza principal, alberga una valiosa colección con más de 400 piezas, entre esculturas, pinturas, textiles y documentos, donde

se testimonia la historia de la orden carmelita, y la fe a través del arte religioso.

21. **Complejos conventuales:** Corresponde al Monasterio Nuestra Señora de La Candelaria y a el convento de Santo Ecce Homo, dos de los más grandes y antiguos del país (construidos a comienzos del siglo XVII), que mantienen su uso original y son evidencia de la implantación de diferentes órdenes religiosas en el país y las dinámicas coloniales de evangelización del territorio.

22. **Haciendas:** fueron las construcciones que evidenciaban el dominio sobre un territorio, la nueva organización y a partir de donde se controlaban la producción agrícola y el tránsito de las personas y mercancías. Correspondían a los puntos centrales donde se mantenía el control de los latifundios creados por la corona española. Fue el hogar de los encomenderos y el lugar para desarrollar diferentes actividades económicas. Un ejemplo es la hacienda El Olivar, en Sáchica, parte de una antigua hacienda a cargo de los Dominicos.

23. **Arquitectura rural:** Corresponde a las construcciones empleadas en el medio rural una vez se estaba bajo el dominio español, estás utilizaron lo que se conoce como técnicas de construcción tradicional utilizando materiales encontrados en el entorno.

24. **Santuario Espiritual Monasterio de Santo Ecce Homo - Monumento Universal al Silencio (Sutamarchán):** es reconocido a nivel nacional por su valor histórico, arquitectónico y devocional. Fundado por los padres dominicos el 15 de marzo de 1620 en las tierras de la Estancia llamada Pavachoque, donada por los hermanos Juan y Catalina Mayorga, criollos encomenderos de la región. Declarado patrimonio arquitectónico en 1998 tomó el nombre del cuadro renacentista del Santo Ecce-Homo —proveniente de Roma— que reposó aquí, desde 1620 hasta 1909, año en el cual la imagen fue trasladada a la parroquia de Sutamarchán, donde permanece hasta la actualidad.

    Como espacio religioso de los frailes dominicos, ha sido testigo de 400 años de historia social, política, religiosa y cultural de este territorio. Los procesos de evangelización, de conquista y colonización hispánica, las guerras de independencia, los proyectos de construcción del Estado en Colombia, las transformaciones de la vida religiosa, las devociones

populares, las memorias colectivas, entre muchas otras, han dejado su huella en este lugar.

25. **Iglesia de San Blas (Tinjacá):** templo que data de 1608 y que es testimonio de la influencia religiosa en la región, conocida entre los locales como "el fénix" por haber resistido a un incendio, para luego ser restaurada.

26. **Iglesia de San Lorenzo (Sáchica):** Iglesia colonial del siglo XVII, que refleja el mestizaje cultural y uno de los mejores ejemplos de capillas doctrineras en Colombia.

27. **Sáchica: En la colonia dependía políticamente de Villa de Leyva, a finales del siglo XVII fue constituida como resguardo**. Actualmente es conocida como el Jerusalén de Colombia por su arquitectura y el fervor religioso de sus pobladores. En su parque principal se encuentra el conjunto del Templo doctrinero, la cruz atrial y la piedra del Castigo, que según indican, se ataban a los indígenas que se negaban a pagar el tributo.

28. **Templo de San Antonio de la Pared (Ráquira):** Ejemplo de arquitectura estilo gótico colonial; este templo se encuentra bajo la diócesis de Chiquinquirá, y es allí donde se organiza la romería en honor a Ntra. Sra. De la Candelaria los primeros días de febrero.

29. **Vestigios de Yuca (Sutamarchán):** Sitio histórico donde se ubicó inicialmente la cabecera municipal, asociado a la creación y restauración del cuadro de la Virgen de Chiquinquirá, Patrona de Colombia.

30. **Ruinas de Gachantivá:** Restos de la ubicación original del poblado antes de su reubicación en 1872, un lugar que ofrece una visión fascinante del pasado de la región.

31. **La minería del cobre en Gachantivá:** Gachantivá cuenta con un destacado legado minero, centrado en la explotación del cobre, que remonta a tiempos prehispánicos y alcanzó su apogeo entre los siglos XVIII y XIX. Las minas de cobre de la vereda Minas fueron vitales para la economía local, abasteciendo la Real Fábrica de Artillería (Martínez, 2021). Durante este periodo, se construyó una rica infraestructura, incluyendo galerías, hornos y una capilla. Aunque la explotación cesó por problemas de transporte y viabilidad, las ruinas aún evocan este importante capítulo histórico, atrayendo a quienes buscan conectarse con el pasado industrial de la región

32. **Puente Matarredonda (Gachantivá):** Estructura histórica que fue un importante paso en la región y un testimonio arquitectónico de la antigua infraestructura.

33. **Patio de Brujas (Ráquira):** Un lugar de leyendas y observación astronómica, rodeado por un paisaje montañoso que invita a la reflexión y al descubrimiento de historias ancestrales.

34. **Molinos Coloniales:** Serie de Molinos como: El Molino la Mesopotamia, la Primavera y el Molino El Balcón, o el museo molino, que en algunos casos conservan su canal de agua. Estructuras que son testimonio de la antigua industria rural de la región.

35. **Caminos**: la red de caminos buscó facilitar la comunicación entre el Cantón de Villa de Leyva y sus tributantes para facilitar el dominio territorial, así como facilitar el transporte del trigo, tanto de los puntos de recolección, los molinos y su comercio. Estos fueron construidos aprovechando los ya existentes desarrollados por los Muiscas y ampliando y ajustando a sus necesidades. Como característica principal, es que en gran parte de ellos pusieron lajas de piedra para facilitar el paso de mulas y caballos, dando paso a los caminos de herradura, algunos que todavía permanecen. Se cuenta que por esos caminos pasaba la ruta de la sal, del dulce y de las ollas, los cuales tenían un punto de intersección en Puente Nacional.

36. **Capillas doctrineras**: en el Valle de Zaquencipa, solo queda en pie una capilla doctrinera, ubicada en la plaza principal de Sáchica. Según la Fundación Erigaie, se conservan vestigios de capillas en Yuca, Monquirá, Iguaque, Tijo y Gachantivá Viejo. La pérdida de estas estructuras refleja el "proceso de despoblamiento que sufrió la región durante el periodo colonial y la temprana República" (Pg. 112). Estos templos de doctrina a pueblo de indios tienen como particularidad que contaban con una plazoleta en frente, pues los indígenas antes de ser bautizados no podrían entrar al templo y debían escuchar los predicamentos en la parte exterior

37. **Obelisco conmemorativo de la Batalla del Alto del Mazamorral (Santa Sofía):** Monumento conmemorativo de un enfrentamiento durante la Guerra de los Mil Días, ubicado en un punto estratégico entre Santa Sofía, Moniquirá y Puente Nacional.

38. La Piedra de la Campana y piedras de San Pedro en Tinjacá: Formaciones rocosas de gran importancia cultural y ceremonial; la piedra de la campana, es una roca abovedada en cuyo interior se encuentra pictografía de lo que algunos interpretan como un mono, representación muisca del hombre.

39. La producción de vinos y olivos en Sutamarchán y alrededores: Tradición que data de la época colonial. Se pueden conocer los viñedos Ain Karim, Umaña Dajud y Abarán. La plaza de Sáchica cuenta con antiguos olivos que acompañan a las esculturas de seres prehistóricos. Cerca de allí se pueden conocer los Olivares de Olivanto, la Villa, el Olivar Finca La Castaña y el Olivar en la Hacienda del Olivo.

40. Amonitas en la arquitectura local: Resaltan la profunda conexión de la región con su historia geológica, antiguamente eran indebidamente comercializadas por su abundancia.

41. Desierto de la Candelaria: Se le conoce culturalmente como "desierto" por el impacto y reconocimiento de la obra literaria "El desierto prodigioso y prodigio del desierto" del autor Pedro de Solís y Valenzuela escrita en Bogotá a mediados del siglo XVII. Ha sido considerado la primera del género en Hispanoamérica que cuenta la visita de amigos a lo que el autor comenzó a denominar el desierto de la Candelaria.

Parte tres: patrimonio inmaterial y saberes artesanales

1. Cultura de alfarería en Ráquira: La cerámica más tradicional de Ráquira se denomina "loza de arena" o "loza de tierra" porque en su elaboración, además de la arcilla, se emplea arena de río. Su origen se remonta al pasado prehispánico del territorio y el aprovechamiento de los recursos naturales del entorno, particularmente los suelos ricos en arcillas.

2. Algunos de los artesanos destacados por Artesanías de Colombia (S.F) por trascender en el oficio de la alfarería y la cerámica son:

   - Otilia Ruíz de Jerez (QEPD): Fue una alfarera dedicada a la elaboración de vasijas y morracos. Elaboró candeleros, múcuras, ollas de arroz y chorotes.
   - María del Carmen Rozo: Es reconocida como la única alfarera de tradición Muisca que existe actualmente.

- **Pasificación Bautista:** Alfarera tradicional que hace uso de la técnica de cona y cocción de vasijas asadas sobre el suelo.
- **Miguel Chacón:** Alfarero con amplio conocimiento en la quema de ollas suélanas y en horno de leña.
- **Sabulón Melo:** Con la técnica del moldeado a mano crea productos tradicionales como los burritos y los músicos.
- **Rosa María Jerez**: Lleva consigo la tradición familiar de "Las Otilias". Recibió la Medalla a la Maestría Artesanal en el año 2005.
- **Saúl Valero:** Su pieza más reconocida es la "plaza de toros", aunque también elabora con la técnica del modelado galleras y demás productos que resaltan la vida campesina de Ráquira.
- **Rosa Rodríguez y Uriel Melo**: Rosa es alfarera que aplica en sus artesanías la técnica de modelado y aplique de engobes y Uriel es ceramista experto en esmaltado y torno de levante.
- **Javier Sierra:** Recibió el reconocimiento de Excelencia UNESCO para la Artesanía 2014.
- **Hernán Páez y Leidy Villamil**: Artesanos que se dedican a recrear lugares representativos del mundo por medio de la técnica del modelado y el repujado a mano.
- **Andrey Sierra:** Medalla a la Maestría Artesanal Categoría joven artesano. Destacado por su interés recuperación de técnicas olvidadas en el arte de la cerámica

3. **Las Otilias**: son representaciones de vírgenes en arcilla creadas a mano sin moldes, caracterizadas por su estilo único y belleza particular. Estas artesanías tienen un significado especial gracias a la artesana y artista Rosa María Jerez, cuya obra fue reconocida internacionalmente, logró que una de sus Otilias fuera un regalo del Gobierno colombiano al Papa Francisco en el Vaticano durante la santificación de la Madre Laura. Este reconocimiento a llevado a Rosa María a exposiciones y premios a nivel mundial.

4. **El Oficio del Colador:** Blanca Nubia Sierra, residente en Ráquira y miembro de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) del municipio, coordina el taller "Arte y Tradiciones Ancestrales." En este taller, mujeres locales exhiben y venden sus artesanías elaboradas en esparto, utilizando técnicas de tejido radial y de rollo, conocidas como el oficio del colador, una de las tradiciones más antiguas en la región.

5. **La Ruta de la Lana en Villa de Leyva:** destaca por su rica tradición en tejidos de lana. La prenda más emblemática es la ruana, elaborada al 100% con lana virgen. En el pueblo se maneja todo el proceso, desde el esquilado de la lana

hasta la confección de prendas como ruanas, sacos, chales y bufandas. Los telares artesanales, tanto horizontales como verticales, varían en complejidad y número de agujas, y se utilizan junto con hilos de algodón y técnicas como dos agujas, croché y macramé. Los talleres de Villa de Leyva son conocidos por su dedicación a la tradición y la moda en el tejido.

6. **Talla de piedra en Santa Sofía:** Esta actividad, que parece tener sus raíces en tiempos prehispánicos, hoy en día se dedica a la elaboración de productos de construcción como zócalos, columnas, portadas, pisos, enchapes y diversas formas escultóricas. Se dice que las piedras utilizadas en el Observatorio Solar podrían haber sido extraídas de esta región (Ramírez y Orozco, 2024)

7. **Tallado de la tagua en Tinjacá:** Luis Alfonso Bonilla, galardonado con la Medalla a la Maestría Artesanal en Tagua, es el creador de la primera tienda artesanal en Tinjacá. Es conocido por haber elaborado el ajedrez y la bicicleta más pequeña del mundo, y continúa una tradición que ha pasado por cuatro generaciones.

8. **Mochila capotera:** En el municipio de Tinjacá, se conserva la tradición del tejido de las mochilas capoteras, conocidas en el lenguaje muisca como *chigua*. Estas mochilas se utilizaban en las regiones de Boyacá, Cundinamarca y Santander para llevar al mercado carne, tubérculos, cereales y otros alimentos.

9. **Fibras naturales del bosque alto andino: conexiones artesanales en Gachantivá:** Las materias primas de bosques andinos y alto andinos en Gachantivá son un tesoro que refleja la conexión profunda entre los artesanos y su entorno. La recolección de fibras de iche y palmicho da vida a una variedad de objetos artesanales únicos. El iche, por ejemplo, es fundamental para la elaboración de canastos, esteras, coladores y sombreros, cuando se entorcha esta fibra se hace el "cuan" con el que se hacen lazos de amarre. Con el palmiche, un tipo de palma, se elaboran los tradicionales sombreros con la técnica de tapia pisada, representativos de Gachantivá. Es así que los recursos del páramo se entrelazan con la creatividad y el saber hacer de sus habitantes.

10. **Longaniza sutana:** Esta tradición, iniciada en 1938 por la familia Bohórquez-Rivera, comenzó con el sacrificio de cerdos y la preparación de longaniza, chicharrones y longaniza frita con papa criolla. Lo que empezó como una

práctica familiar se convirtió en una tradición compartida por todo el pueblo, pasando de generación en generación.

11. **¡Los carrangueros son de Ráquira!** La carranga es un género musical que surgió en los años 70, creado por el compositor raquireño Jorge Velosa y su grupo 'Los Carrangueros de Ráquira'. Este estilo festivo combina instrumentos como la guitarra, el tiple, el requinto y la guacharaca, y mezcla ritmos de torbellinos, guabinas, bambucos, boleros y rumba criolla. La carranga se ha convertido en el género musical emblemático del campo colombiano, ya que a través de sus melodías y letras refleja la vida cotidiana y las historias de los campesinos, especialmente en regiones como Boyacá y Cundinamarca.

12. **Jorge Velosa, conocido como el carranguero mayor**, ha elevado el sentir rural a un lugar destacado. Fue el primero en presentarse con una ruana en el icónico Madison Square Garden de Nueva York, mostrando al mundo uno de los muchos legados del campo colombiano y motivando a otras agrupaciones a explorar este género musical. Con canciones como *Soldadito de mi patria, Para con papas y ají, Buenos días campesino, Por fin se van a casar, La cucharita y Julia*, Velosa ha inspirado a nuevas generaciones a cantar al campo y a narrar historias a través de esta música, que sigue más vigente que nunca. (El campesino, 2022).

> *"La música carranguera, somos hablares, historias, copla, canto y poesía, eso es lo que pregonamos, eso es la carranguería, un abrazo musical y un pacto por la alegría, la carranga debe y tiene que ser el elogio de la vida"*
>
> Jorge Velosa (Pacheco & Pacheco, 2020).

13. **La carraca un instrumento musical usado en la carranga:** la carraca se fabrica a partir de una parte de la mandíbula de equinos, ya que estos animales tienen un espacio entre los incisivos y los molares, debido a que los colmillos han casi desaparecido al ser herbívoros, y no carnívoros. Para marcar el pulso rítmico, este instrumento se utiliza en diversas regiones del país. En departamentos como Santander, Cundinamarca y Boyacá, se toca alternando golpes y raspados en los lados laterales de la mandíbula o en las filas de muelas, utilizando una vara seca de guayabo. (Fundación BAT -, s. f.)

14. **La carraca, la carranga y la carroña**: El término carranga proviene de carroña, y originalmente, se le llamaba carranguero a las personas que vendían carne de animales recién muertos por enfermedad o vejez. Estos comerciantes

adobaban la carne y la vendían como si fuera de primera calidad, convirtiendo la palabra carranguero en un insulto. En las décadas de los 60 y 70, muchos campesinos migraban a la ciudad, y la música campesina "carrangueaba," asociada con vergüenza por sus raíces rurales. Jorge Velosa, en su genialidad, hace lo que el carranguero hacía: toma lo que parecía despreciado y lo revitaliza, transformando la música campesina en un tesoro cultural. El término carraca también remite a esa conexión con lo desechado, lo que se recupera y se le da nueva vida (J. A. Vargas, comunicación personal, 18 de septiembre de 2024).

15. **Elkin Forero un trovador natural y repentista, reconocido como "el Poeta Boyaco"**: Elkin ha llevado su arte a diversos escenarios, representando a Boyacá y a su natal Gachantivá. Su sensibilidad y profundo conocimiento del lenguaje le permiten abordar temas como el amor y la defensa del medio ambiente, participando activamente en movimientos cívicos. Además de ser un destacado poeta, Elkin es un maestro de ceremonias y guía turístico, reflejando su conexión con la tierra y la cultura. Su obra, que incluye el libro "El alfabeto del amor", refleja su pasión por la vida y la naturaleza, convirtiéndolo en un personaje entrañable del Valle de Zaquencipa (Barbosa, 2024).

16. **El himno popular que nació de un compositor del Valle de Zaquencipa:** El bambuco "Soy Boyacense", del maestro Héctor José Vargas Sánchez, oriundo de Sutamarchán, fue declarado por la Ordenanza 008 del 8 de julio de 1994 como el Himno Popular de Boyacá. Este himno no solo representa la riqueza cultural del departamento, sino que también es un motivo de orgullo para toda la región, resonando en el corazón de sus habitantes como símbolo de pertenencia y tradición.

17. **Sutamarchán, cuna de grandes artistas y poetas**: que dejan un legado invaluable en la cultura boyacense. Entre sus figuras destacadas se encuentran los maestros Pedro Alvarado y Darío González, quienes han inmortalizado la esencia de la vida rural a través de la música costumbrista y la poesía.

18. **Sutamarchán tiene un lugar clave en la historia de la Virgen de Chiquinquirá**, pues fue en su capilla donde originalmente se colocó el cuadro de la Virgen del Rosario, que más tarde se deterioró debido a las goteras del techo de paja. En 1578, el cuadro, ya muy dañado, fue retirado por el párroco de Sutamarchán y enviado a una finca en Chiquinquirá, propiedad de Don Antonio de Santana. Años más tarde, en 1586, ocurrió el milagro de la

Renovación en esa finca, cuando la imagen de la Virgen se restauró milagrosamente, iniciando una devoción que se extendió por todo el virreinato de Nueva Granada. Este hecho marcó el inicio de los milagros asociados a la Virgen de Chiquinquirá, pero fue en Sutamarchán donde comenzó el viaje de este cuadro, que luego se convertiría en uno de los símbolos más venerados de Colombia. (Aciprensa, s. f.)

19. **¡Los mercados campesinos son un verdadero espectáculo de la tradición y cultura!** Son espacios tradicionales de las comunidades campesinas, donde se dan los escenarios de interacción, intercambio y socialización de los habitantes de las regiones. El día del mercado, es el día donde todos los habitantes de una región se reúnen para intercambiar – comercializar sus productos y de paso es un espacio de reunión que puedes recorrer y admirar, impregnándote de la esencia del campo y de su gente.

20. **Las fiestas, ¡una ventana única para experimentar la devoción y la cultura de la región!:** la mayoría de festividades son de origen religioso. Estas celebraciones actúan como espacios de integración y refuerzan el sentido de pertenencia entre los habitantes. Las festividades más representativas de la región son la Semana Santa, el Corpus Christi y las fiestas patronales, además de las romerías y peregrinajes a santuarios e iglesias. En cuanto a las romerías, la más famosa del sector es la que se realiza en honor a la Virgen del Carmen en Villa de Leyva en el mes de julio, seguida por la de la Virgen de la Candelaria en Ráquira en el mes de febrero.

21. **La Semana Santa más destacada se lleva a cabo en Sáchica**, donde se realiza una recreación actuada de la Pasión de Cristo. Este evento utiliza el centro del pueblo y el cercano Cerro del Calvario como escenario para sus representaciones. Esta tradición, que se celebra desde hace más de 50 años, tiene lugar los días miércoles, jueves y viernes santos.

22. **Partería Tradicional:** En Gachantivá, la partería tradicional fue una práctica campesina destacada. Una de las parteras, con vasta experiencia, ha asistido en el nacimiento de 150 niños.

23. **El Convite, un desafío al individualismo:** el convite es una práctica comunitaria tradicional en el campo boyacense y que se mantiene en el Valle de Zaquencipa, en la que los habitantes se reúnen para realizar trabajos en beneficio de todos, como arreglar caminos, construir infraestructuras o trabajar la tierra. Este evento social fomenta la solidaridad, donde el esfuerzo se intercambia por trabajo y alimento, y por el beneficio colectivo. Además,

es un espacio para dialogar, resolver problemas, intercambiar conocimientos y celebrar la vida en comunidad.

24. **Bioconstrucción, tejiendo el futuro con saberes ancestrales:** combinar técnicas ancestrales como el adobe, el bahareque y la tapia pisada con diseños contemporáneos y nuevos materiales naturales, transforma no solo el paisaje arquitectónico, sino también la forma en que nos vinculamos con el espacio. Lugares como la Reserva Natural Cochahuaira en Gachantivá y Zuna Ecológica en Sutamarchán destacan por su integración con el entorno y, además de alojamiento, brindan talleres donde los visitantes aprenden sobre técnicas de construcción sustentable, creando un puente hacia un futuro en donde los seres humanos podamos vivir de manera armoniosa con la naturaleza.

2.2. Narrativa del patrimonio cultural

El valle de Zaquencipa, enclavado en el corazón de Boyacá, es un destino que combina historia, cultura y naturaleza, ofreciendo a turistas y visitantes experiencias únicas. Esta región, que incluye los municipios de Villa de Leyva, Sáchica, Sutamarchán, Santa Sofía, Ráquira, Tinjacá y Gachantivá, es un verdadero tesoro de patrimonio histórico cultural (material e inmaterial), donde cada uno de sus pueblos cuenta historias que se extienden desde la época precolombina hasta eventos más recientes, tejiendo un tapiz de significados y memorias colectivas.

La presencia humana en este territorio se remonta a sus más recordados y mejor conocidos habitantes prehispánicos: los muiscas, asentados en el altiplano cundiboyacense al momento de la llegada europea al Nuevo Mundo. Las referencias que sobre esos habitantes existen en las crónicas, dan cuenta de su numerosa población indígena. En la época muisca, según los cálculos de los investigadores, la densidad poblacional aumentó, lo cual condujo a que todo el norte del altiplano fuera uno de los lugares más poblados; las proporciones de obras de ingeniería como el Observatorio Solar, dan cuenta que la sociedad que allí la construyó hace más de 2.000 años contaba con una población tal, que le permitía dedicar personas y excedentes a ese tipo de trabajos.

El territorio muisca tenía una configuración compleja. Su sistema de organización político-territorial es conocido en la actualidad como Confederación Muisca, que era administrada por las figuras políticas del Zaque y del Zipa. El territorio de Villa de Leyva pertenecía a los dominios del Zaque, quien gobernaba desde la ciudad muisca de Hunza. En 1532 fue fundada Tunja, sobre la antigua capital Hunza. Después de un tiempo de conspiraciones fallidas y conflictos políticos, las fuerzas

españolas asesinaron al último Zaque, Aquiminzaque. Luego de este período de agitación, los conquistadores consolidaron su poderío en la región, que llegó a ser conocida como la provincia de Tunja (Archila,1986).

La influencia humana también ha dejado una marca indeleble en la región. Los antiguos Muiscas, con su profundo conocimiento del cielo, erigieron monumentos que aún hoy nos asombran. Monquirá, o "El Infiernito", con sus menhires cuidadosamente alineados, nos conecta con una civilización que sabía leer las estrellas y marcar el tiempo, que determinaba eventos como faenas agrícolas asociadas con precisión a los solsticios entre otros. Este esfuerzo por generar conocimiento astronómico determinó el progreso de la agricultura y motivó a la estructuración de la vida en sociedad respecto a los movimientos astrales observados desde ese territorio, y una espiritualidad que formaba parte fundamental de su cultura y su vida cotidiana. Al recorrer lugares como éste, es evidente la conexión entre la tierra y el cielo, entre el pasado y el presente.

Las pinturas rupestres en Sáchica, datadas en por lo menos dos mil años, son expresiones artísticas de los antiguos habitantes prehispánicos del Valle de Zaquencipa. Representan figuras antropomorfas, zoomorfas y geométricas que reflejan aspectos de la vida cotidiana, rituales y creencias de estas comunidades. Se han registrado más de 500 imágenes en 14 grupos diferentes de pinturas a lo largo de 40 metros de una formación rocosa en la margen del río Sáchica, estas pinturas ofrecen una conexión profunda con la historia y la cosmovisión de los pueblos originarios, preservando un legado cultural invaluable en la región.

Las rutas prehispánicas que conectan los diferentes municipios de la región son vestigios del sistema de caminos que utilizaban los Muiscas para el comercio y la comunicación, y cómo se integraron y desarrollaron durante la colonia; un ejemplo es la ruta del dulce que integra a través de un recorrido cultural los municipios de otras provincias y departamentos desde Puente Nacional/Vélez hasta Chiquinquirá/Tunja.

Se puede hablar de la Influencia española en la historia colombiana y en particular en este territorio, a través de representaciones como: centros coloniales, grandes haciendas, la mezcla entre idiomas, religión y danzas, la adaptación de instrumentos musicales, artes y principios morales que comenzaron a influirse mutuamente para originar una cultura mestiza.

La villa de Santa María de Leyva fue fundada el 12 de junio de 1572 por Hernán Suárez de Villalobos, el teniente corregidor de la ciudad de Tunja, por orden de Andrés Díaz Venero de Leyva, primer presidente de la Real Audiencia de Santa Fe. Sin embargo, la fundación del poblado generó varios conflictos, porque la villa se asentó en tierras cultivadas por indígenas. Como resultado de esas disputas, las

autoridades de la Audiencia de Santa Fe ordenaron el traslado de la población. Así, la villa fue trasladada en 1582 por segunda vez, en esta ocasión en su ubicación actual, en un lugar considerado más apto para los pobladores.

En los tiempos siguientes Villa de Leyva se declaró independiente de las jurisdicciones de Tunja, y respaldó el gobierno de corte centralista que proponía Antonio Nariño. Como consecuencia de ello, en 1812, Camilo Torres convocó un congreso con los representantes de todas las provincias y desde ahí se organizó el combate directo contra las fuerzas de Nariño. Este período de enfrentamientos y hostilidades entre centralistas y federalistas se conoce como la Patria Boba. Posteriormente, una vez establecida la Gran Colombia, Villa de Leyva fue la última morada de Antonio Nariño, quien, luego de una enfermedad, decidió trasladarse a un clima más favorable, por lo cual eligió esta ciudad como lugar de retiro. Allí, su salud finalmente se deterioró por causa de la tuberculosis y una bronconeumonía, que causaron su muerte el 13 de diciembre de 1823. La casa donde el prócer murió se transformó en un monumento histórico y, más recientemente, en un museo. (Buelvas, 2020)

Otros municipios también preservan arquitectura rica en historia, La Iglesia de Sáchica, construida en el siglo XVII, es un reflejo de la arquitectura religiosa de la época y un testimonio del mestizaje cultural, siendo uno de los mejores ejemplos sobrevivientes de capillas doctrineras en el país, cuya característica distintiva es que están diseñadas "hacia afuera", con un atrio delimitado y con el balcón para el coro ubicado en la fachada y no al interior de la construcción, de esta manera se podía ofrecer misa al aire libre y adoctrinar a la población que aún no estaba bautizada.

La plaza empedrada de Sáchica es acogedora y sembrada con árboles de olivo de lento crecimiento, allí se puede disfrutar de un delicioso café mientras se observan las esculturas de fauna prehistórica representativa de la región. Desde allí se puede hacer la exploración de las pinturas rupestres de Sáchica, en una pared rocosa a la orilla del río Sáchica, es un impresionante conjunto de arte ancestral que se estima en al menos 2000 años, es decir, son más antiguos que los muiscas quienes también identificaron este lugar como sagrado y dejaron su huella allí mediante pinturas con pigmentos naturales que aún sorprenden a los expertos por su grado de conservación a pesar de la erosión y el paso de los siglos. Aunque se desconoce su significado preciso, allí se pueden identificar símbolos geométricos, animales, figuras antropomorfas y símbolos, que han tenido diferentes interpretaciones, recientemente se ha postulado que podrían tener algún tipo de significado o relación con la astronomía y la observación de cuerpos celestes.

Sutamarchán, fundado en 1556 en el lugar hoy conocido como Aposentos de Santana, apellido de su fundador, ha sido un importante centro agrícola y artesanal

que también cuenta con muchas historias por contar. Los visitantes pueden aprender sobre la historia del cultivo de la uva y el vino en la región. También se puede visitar las ruinas del pueblo aborigen de Yuca, un punto de interés histórico, ya que es la evidencia de los asentamientos indígenas en época del contacto con los europeos, allí también hubo una capilla doctrinera, y además se cree que aquí se pintó originalmente la imagen de la Virgen de Chiquinquirá, la Reina y Patrona de Colombia. Hoy los restos de este asentamiento todavía guardan muchas pistas sobre el proceso de la conquista y se pueden conocer a través de una ruta de senderismo que también permite conocer la arquitectura tradicional campesina que todavía sobrevive.

El Monasterio de Ecce Homo en Sutamarchán es un fascinante testimonio de la historia religiosa y arquitectónica de la región. Fundado en 1620 por los frailes dominicos, este monasterio colonial destaca no solo por su valor histórico y cultural, sino también por su particular vinculación con la geología. En su construcción, se emplearon piedras locales que contienen fósiles de amonitas, antiguos moluscos marinos que vivieron hace millones de años. Estos fósiles, símbolos de la región fueron incrustados en los muros del monasterio, y son una conexión tangible con el pasado remoto de la Tierra, haciendo del Ecce Homo un lugar donde la espiritualidad y la historia natural de la paleofauna convergen de manera única.

En la vereda de Carrizal se encuentra el Pozo Azul, mientras que la cueva conocida como El Juraco del Diablo, con su característico olor a azufre, está ubicada en la cordillera oriental frente a la cordillera de La Joya. El Salto del Ermitaño, una cascada formada por la quebrada de Rivera, es otro de los parajes naturales destacados. La Buchona, también llamada La Tripona, se localiza en la vereda de Pedregal Alto, y la Peña de las Águilas ofrece una vista panorámica impresionante desde sus alturas, como las que seguramente vió el diplomático español José María Gutiérrez de Alba en 1872 cuando visitó y pintó La Virgen de la Piedra. Sutamarchán es un municipio con una rica historia vinculada al cultivo de la vid y la producción de vinos, una tradición que data de la época colonial y que se puede saborear en los vinos que producen diferentes viñedos. En los cerros de Sutamarchán se encuentra el Convento de la orden de los hermanos Dominicos de Santo Ecce Homo, fundado en el siglo XVII, un emblemático edificio colonial que refleja la influencia de la orden dominica en la región y ofrece una perspectiva única sobre la historia religiosa y arquitectónica del área. Fundado en 1620, este monasterio debe su nombre a un cuadro del Santo EcceHomo que fue traído al Nuevo Reino de Granada por Juan Mayorga Salaza, padre del mecenas del convento. Dicho cuadro fué obtenido por el soldado español durante el saqueo de Roma de 1527.

Santa Sofía, conocido por ser un destino natural, es conocido por la belleza de sus paisajes y la producción de tomate, fresas y arándanos, y si bien es un municipio

más "joven" que otros de la provincia de Ricaurte pues fue fundado "apenas" en 1810, pero también tiene raíces con historias por contar. Antiguamente allí había una población campesina conocida como Guatoque o "quebrada de monte". En este municipio durante la Guerra de los Mil Días, se libró la Batalla del Alto de Mazamorral en 1902, como parte de los combates significativos de esa terrible guerra fratricida que marcó la historia de Colombia. Allí se erigió un obelisco conmemorativo a los caídos en batalla de ambos bandos, y cada año para el mes de febrero, los municipios de Moniquirá, Santa Sofía y Puente Nacional, se reúnen en este mirador para rendirles un homenaje. Santa Sofía es un municipio que destaca por su belleza natural y su oferta de aventuras en lugares con historia, como el Hoyo de La Romera, lugar de leyendas terribles y una caída de agua de 150 metros que contrasta con la exuberancia de su geología y flora, se puede descender a su interior gracias a guías especializados. También están las cuevas de los Indios y de Las Chapas, que según las leyendas eran lugares ceremoniales y de refugio o escape de los indígenas. La cascada del Hayal es un lugar donde se dice que los muiscas se escondían de los españoles; la naturaleza allí es impresionante y cerca también se pueden visitar la piedra movible y los petroglifos de El Salitre. El Paso del Ángel, un destino rural sobre el río Moniquirá, ofrece una experiencia única. Se puede atravesar el cañón a 300 metros de altura en bicicleta, disfrutando de la sensación de pedalear entre las nubes con todas las condiciones de seguridad.

Ráquira es famoso por su producción artesanal y sobretodo de cerámica, una tradición que se remonta a tiempos precolombinos. El nombre "Ráquira" deriva del original "Táquira", que significa "Ciudad de las Ollas" en la lengua muisca, y esta localidad ha mantenido viva la tradición de la alfarería a lo largo de los siglos. Los visitantes pueden explorar los talleres de los artesanos locales y aprender sobre las técnicas ancestrales de cerámica. Como parte de su arquitectura histórica destacan la Iglesia de San Antonio de la Pared de estilo gótico colonial data del año 1600, y el monasterio de Nuestra Señora de la Candelaria, también conocido como "El Desierto" por los Padres Agustinos, es referido en la historia de Colombia como la "Roma chiquita" debido a las concurridas peregrinaciones. Este convento, fundado el 12 de agosto de 1604 por Fray Mateo, cura doctrinero de Ráquira, es el primer monasterio de la recolección agustiniana en América. En su interior alberga un museo que expone una valiosa colección de cuadros antiguos que representan la vida de San Agustín. Además, es el lugar de la tradicional romería en honor a Nuestra Señora de la Candelaria.

Se sabe, a través de documentos antiguos, que el General Antonio Nariño estuvo en el pueblo en 1823. Durante el Festival de Cargueros, que se celebra anualmente en septiembre, se conmemora el papel crucial de los cargueros en la historia de Ráquira, con desfiles, exhibiciones y actividades relacionadas con la vida de estos trabajadores históricos encargados de llevar pesadas cargas. Allí también se

rememora la tradición alfarera a través de sus esculturas de cerámica en su plaza principal, el decorado de sus calles y puentes peatonales y monumentos como el marranito más grande del mundo o la mano del artesano. La carranga, género musical originado en la década de 1970, fue desarrollado por el compositor local Jorge Veloza y su grupo 'Los Carrangueros de Ráquira'. Este estilo alegre utiliza instrumentos como la guitarra, el tiple, el requinto y la guacharaca.

Tinjacá, anteriormente conocida como «Tunjacá» y en lengua chibcha llamada Juin-cha-ca, que significa «mansión para el príncipe chibcha», es un pueblo que existía previo a la llegada de los conquistadores y que también producía cerámica de gran calidad. Es un municipio con una rica tradición artesanal, visible en sus artesanías como joyas y ajedreces en semilla de tagua, el marfil vegetal. Fundado en 1556, es uno de los pueblos más antiguos de la región. Los visitantes pueden recorrer sus calles para ver la influencia colonial en su arquitectura y visitar la Iglesia de San Blas, conocida como "el fénix" por sus habitantes, por haber sido reerigida luego de un voraz incendio en 1934. Un punto destacado es la Piedra de la Campana y las Piedras de San Pedro, una formación rocosa de gran importancia cultural y ceremonial. Además, el municipio rinde homenaje al ciclismo, un deporte muy valorado en Boyacá, con el Monumento al Ciclismo, que celebra a los grandes ciclistas de la región.

Gachantivá o "Capitán de las Gachas" en muisca es un municipio lleno de historia y belleza natural. Fundado en 1715 durante la colonia, los dominicos eligieron el antiguo emplazamiento de Gachantivá como lugar para erigir su capilla doctrinera de estilo arquitectónico sencillo, siendo también el lugar de nacimiento de Juan José Neira, militar que participó en la guerra de independencia junto con el Libertador y organizó la defensa de Bogotá durante la Guerra de los Supremos. Hacia la década de 1840, muchos jóvenes comenzaron a trasladarse a un área conocida como Quebradas, atraídos por la explotación de cobre en la vereda de Minas. Este nuevo sitio ofrecía mayores recursos, como abundante agua y praderas, lo que provocó el progresivo despoblamiento del antiguo Gachantivá. A medida que la población joven se asentaba en Quebradas, solo los ancianos y un persistente cura permanecieron en el antiguo pueblo, según lo narrado por Manuel Ancízar en su "Peregrinación del Alpha". Finalmente, en 1905, el sacerdote Borrás tomó la decisión de trasladar oficialmente la parroquia al nuevo asentamiento de Quebradas, marcando el inicio del actual Gachantivá. Del antiguo asentamiento y capilla hoy se pueden apreciar las ruinas que son un lugar popular para celebrar bodas. Como curiosidad se han identificado algunas piedras con petroglifos precolombinos que fueron reutilizadas para la construcción de este templo. este municipio se profesa gran devoción a la Virgen de la Cueva Santa, que se remonta a 1922, cuando Gabrielina Suárez y Custodio Gaona, tras contraer matrimonio en la iglesia local, trajeron desde Venezuela un cuadro de esta advocación mariana, el

cual fue instalado en la parroquia. Desde entonces, la veneración hacia la Virgen ha crecido en la comunidad. El origen de esta devoción se sitúa en 1573 en España, cuando un vecino de Jérica, en la comunidad valenciana, afectado por lepra, encontró refugio en una cueva donde se encontraba una imagen de la Virgen. Tras ser atendido por su esposa, quien lavó sus heridas con agua de la gruta, el hombre se curó, lo que dio inicio a la veneración de la Virgen de la Cueva Santa. Gachantivá, junto con Bochalema en Santander, es uno de los pocos municipios en Colombia que cuenta con esta advocación mariana. En 2022, cien años después del matrimonio que introdujo esta tradición en Gachantivá, el alcalde Pedro Alonso Aguillón Puentes anunció la consagración de la iglesia del municipio como Santuario Mariano.

Al recorrer el municipio, no olvide pasar por el puente Matarredonda, una estructura histórica de gran importancia. Para los amantes de la historia y la arquitectura, pueden conocer el Museo El Molino de la Primavera el cual ofrece una experiencia educativa para conocer de cerca cómo funcionaban estos ingenios coloniales. Los molinos de trigo constituyen un aspecto significativo de la historia rural del país y sus restos en la región del Alto Ricaurte son testimonio de esa industria desaparecida. Una de las historias más fascinantes de Gachantivá es la de las momias de Gachantivá, un increíble hallazgo lastimosamente perdido para siempre debido a la guaquería que consistía en un rico enterramiento de al menos 28 personas que iban acompañadas de ofrendas como joyas, orfebrería, cerámica y lo que muchos especialistas consideran los mejores ejemplos de textiles policromados muiscas que se conocen a la fecha, y que hoy reposan en el Museo Británico de Londres.

El Valle de Zaquencipa es una región que ofrece un viaje en el tiempo a través de su rica herencia histórica. Desde las reliquias precolombinas y los monumentos coloniales hasta las tradiciones artesanales que han perdurado durante siglos, cada municipio cuenta una parte única de la historia de Colombia. Además, la región ha sido testigo de eventos clave en la historia del país, como la lucha por la independencia y la Guerra de los Mil Días. Es una región que ha sido testigo de importantes eventos históricos y que continúa siendo un baluarte de la tradición y la historia.

La Plaza Mayor de Villa de Leyva fue considerada una de las más grandes de Colombia, y en sus alrededores se encuentran edificaciones de gran valor histórico como la Casa del Primer Congreso de las Provincias Unidas, donde se celebró el primer congreso en 1812. La Casa de Nariño, antigua residencia de Antonio Nariño, precursor de la independencia de Colombia, donde también se encuentra un museo que permite conocer más sobre su vida y su lucha por la libertad. Sus calles empedradas y su arquitectura transportan a los visitantes a la época en que la

región era un importante centro colonial. A pasos de la Plaza Mayor se encuentra el Templo de Nuestra Señora del Carmen, construido en 1850. Esta iglesia combina dos capillas de estilo andaluz y una sola nave, conserva altares tallados y pinturas del reconocido artista Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos. El conjunto arquitectónico también incluye el Convento de los Carmelitas Descalzos. La más pequeña está dedicada a la Virgen del Carmen, mientras que la capilla mayor, conocida como la 'Iglesia de Mamá Linda', alberga la imagen de la Virgen Renovada que es muy venerada en la región. Allí también se encuentra el Museo del Carmen, dedicado al arte religioso colonial, con cerca de 400 piezas entre esculturas, pinturas, textiles y documentos, que reflejan la fe y la historia de la orden de los carmelitas. La Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, que data del siglo XVII, es otro de los monumentos más emblemáticos de la ciudad y apareció en los antiguos billetes de 100 pesos colombianos, siendo un símbolo nacional de gran importancia histórica y cultural.

La gastronomía del Valle de Zaquencipa está profundamente arraigada en sus raíces históricas e indígenas, reflejando una herencia cultural que ha perdurado a lo largo de los siglos. Los ingredientes y técnicas culinarias de la región, muchos de ellos originarios de las prácticas agrícolas y alimentarias de los muiscas, como el maíz, la papa, la quinua y otros tubérculos, siguen siendo fundamentales en la cocina local. Platos tradicionales como el cuchuco de trigo con espinazo, las arepas de maíz, la chicha, el mute, la mazamorra y el cocido boyacense, preservan y adaptan las técnicas ancestrales y los ingredientes autóctonos.

Los turistas pueden disfrutar de delicias culinarias en mercados tradicionales y restaurantes locales, junto con productos de alta calidad de otras regiones de Boyacá, como bocadillos, cotudos, productos lácteos y amasijos como garullas o almojábanas. La oferta culinaria se enriquece con la producción de vinos artesanales, olivas, lavanda, nopal y productos derivados de la agricultura orgánica, que ofrecen una degustación auténtica de los sabores característicos de la región. Además, se pueden tomar talleres participativos para conocer la historia, ingredientes y preparación de quesos, sopas, amasijos y diversos platos típicos. La gastronomía local es, por tanto, un puente entre el presente y el pasado, que permite a quienes la disfrutan conectarse con las raíces profundas y las tradiciones de los primeros habitantes del territorio.

El Valle de Zaquencipa es un lugar donde la historia, la cultura y la naturaleza se entrelazan en un paisaje único. Aquí, cada pueblo, cada monumento y cada tradición cuenta una parte de la historia de Colombia, permitiendo a los visitantes sumergirse en un viaje a través del tiempo y el espacio, donde las raíces precolombinas, la época colonial y los eventos modernos convergen para crear una experiencia turística inolvidable.

2.3 Acciones sostenibles hacia el turismo regenerativo

La protección y conservación del patrimonio cultural comienza con el reconocimiento y valoración de todos los elementos que lo conforman. Al inventariar las manifestaciones culturales materiales e inmateriales y mantener estos registros actualizados, se pueden realizar diagnósticos continuos que permitan optimizar las intervenciones y ejecutar acciones que minimicen o eliminen los riesgos y afectaciones a los bienes culturales. Este proceso incluye la identificación de bienes de interés cultural, el uso de mecanismos como declaratorias y Planes Especiales de Manejo y Salvaguarda (PEMP), y la promoción de la apropiación del patrimonio mediante su divulgación Así, se logra no solo la conservación del patrimonio, sino su integración activa en la vida de las comunidades y visitantes y que pueda ser puesto en valor desde un enfoque sostenible en el turismo.

Las acciones sostenibles buscan contribuir al fortalecimiento de la experiencia y la valorización del patrimonio cultural. Algunas de estas iniciativas incluyen:

1. Educación y sensibilización: Ofrecer experiencias educativas para los turistas sobre la importancia de la conservación de los patrimonios culturales inmateriales con décadas de tradición, como: tejeduría, música, prácticas ancestrales, prácticas manuales, etc. Esto puede incluir talleres y visitas guiadas que expliquen la historia, la cultura y el contexto real del lugar.

2. Apoyo a las comunidades locales: Involucrar artesanías tradicionales en las experiencias culturales. Es importante promover en los espacios turísticos la ambientación con elementos artesanales del contexto territorial, involucrar en las visitas los puntos de compra que promueven el comercio justo y destacan las historias de vida de sabedores y sabedoras del territorio.

3. Uso de materiales sostenibles: Utilizar materiales de construcción y decoración sostenibles, propios de la región, de preferencia local, en las instalaciones o experiencias turísticas, en el objetivo de promover prácticas orgánicas locales y minimizar la huella de carbono en relación al costo del transporte comercial.

4. **Inspiración en el Valle de Zaquencipa:** Promover el uso de elementos inspirados en la flora, fauna y paisajes locales para la ambientación de espacios turísticos. Esta iniciativa busca evitar la implantación de decoraciones o diseños fuera de contexto, incentivando que los espacios reflejen la identidad del territorio. Se sugiere usar materiales sostenibles y diseños que representen preferiblemente especies autóctonas, como animales emblemáticos o plantas nativas, lo que no solo respeta el patrimonio natural, sino que refuerza el sentido de lugar para los visitantes.

5. **Reforzar el sentido de lugar en el Valle de Zaquencipa**: Crear concursos de cuentos, fotografía e historias que inviten a residentes y visitantes a conectarse con el territorio a través de la resignificación de su patrimonio natural y cultural. Estas actividades pueden inspirarse en el concepto del Valle de Zaquencipa como "Origen de lo Extraordinario", motivando la creación de narrativas y capturas que exploren la identidad ancestral, la geología única y la riqueza cultural del territorio. De esta manera, se fortalece el sentido de pertenencia y la relación con el entorno, promoviendo un turismo cultural regenerativo y enraizado en el territorio.

6. **Control de visitantes**: Implementar sistemas de control de visitantes para evitar el sobreuso y el deterioro de los sitios patrimoniales. Esto puede incluir límites en el número de visitantes diarios, horarios específicos y rutas preestablecidas.

7. **Capacitación**: Capacitar al personal en técnicas adecuadas de interpretación del patrimonio histórico y cultural presente en el territorio. Esto con el propósito de precisar datos de interés colectivo, mejorar técnicas de manejo grupal y pertenecer a grupos especializados como foros temáticos.

BIBLIOGRAFÍA

Aciprensa (s. f.). Historia de la Virgen de Chiquinquirá. ACI Prensa. https://www.aciprensa.com/recurso/2404/historia-de-la-virgen-de-chiquinquira

Archila, S,. "Nuevo aporte cronológico para el área muisca", *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 1, n.º 2, (1986).

Artesanías de Colombia (S.F) Sistema de Información Para la Artesanía Siart, Colombia Artesanal: Ráquira, artesanos de tradición. artesaniasdecolombia.com.co. https://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/C_sector/colombia-artesanal-raquira-artesanos-de-tradicion_7971

Artesanías de Colombia S.A (2008). Diagnóstico de Calidad Oficio Artesanal Cerámica tradicional y alfarería. https://cendar-repositorio.metabiblioteca.org/bitstream/001/7753/1/INST-D%202008.%20168.pdf

Barbosa, J. (2024, julio). Elkin Forero, El Trovador Gachantivense. Conexión Zaquencipa. https://conexionzaquencipa.com/art%C3%ADculos/f/elkin-forero-el-trovador-gachantivense

Buelvas, J,. Credencial Histórica No. 361 Villa de Leyva, Red cultural de Banco de la República de Colombia, Colombia, Bogotá, 2020.

Casas, L. F., Pineda, M., Andrade, M. y Pulgarín, Y. (2017). El Alto Ricaurte e Iguaque territorio de patrimonio natural y cultural, acciones para un manejo sostenible. Bogotá, D. C., Colombia: Fundación Erigaie, Fundación Natura.

Domínguez, C., Barona, G,. Figueroa, A,. Gómez, A,. *Geografía física y política de la Confederación Granadina* (volumen 3), Estado de Boyacá. Antiguas provincias de Tunja y Tundama y de los cantones de Chiquinquirá y Moniquirá, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003, 13.

El campesino. (2022, 25 abril). La carranga, el género musical del campo colombiano. Periódico el Campesino – la Voz del Campo Colombiano. https://elcampesino.co/la-carranga-el-genero-musical-del-campo-colombiano/

Hurtado, N. (2015). Arte Rupestre Sáchica Boyacá Colombia Las pictografias de Sáchica desde las narraciones orales de sus vecinos. Rupestreweb. https://www.rupestreweb.info/pictografiassachica.html

Fundación BAT -. (s. f.). Carraca https://www.fundacionbat.com.co/site2012/interna.php?ids=111&id=587

Fundación Erigaie – Ministerio de Cultura. (2015) Expediente del Alto Ricaurte e Iguaque – Boyacá. Para su inclusión en la lista de patrimonio mundial de la UNESCO. República de Colombia.

Martínez, C. Diego (2021) GACHANTIVÁ. Historia, Memoria y Patrimonio Cultural. https://issuu.com/divulgark/docs/gachantiva_completo/58

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2022). Documento Manual de Buenas Prácticas de turismo responsable, Colombia. https://portucolombia.mincit.gov.co/portal_turistico_colombia/media/observatorioturistico/Pdf/Manual-de-buenas-practicas-de-Turismo-Responsable.pdf

Ramírez F. y Orozco Henry (2024) Cultura regional Alto Ricaurte, visión de los pensionados del sector educativo. Grafiboy – Tunja

Trigo, E., Montoya, H.,(2011). "Colombia Eco-Recreativa". Instituto Internacional del Saber. España-Colombia.

Zambrano, B. (2012). Los ecosistemas semisecos del altiplano cundiboyacense, bioma azonal singular de Colombia, en gran riesgo de desaparición. REVISTA MUTIS, Volumen 2, Número 2, pp. 26-59 (2012). UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO. Bogotá.

Pacheco, A., & Pacheco, A. (2020). Jorge Velosa: "La carranga debe ser el elogio de la vida". https://www.radionacional.co/actualidad/personajes/la-carranga-debe-ser-el-elogio-de-la-vida-jorge-velosa

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las innumerables personas que han hecho posible la creación de los documentos de los guiones turísticos. Cada aporte, validación y ajuste que ustedes han brindado, así como las valiosas investigaciones y diagnósticos realizados para el territorio, han sido fundamentales para caracterizar los factores claves de asombro que hoy compartimos. Este trabajo no es más que una ventana hacia el inmenso universo de conocimiento y curiosidad que nos invita a seguir aprendiendo y narrando la riqueza de este lugar, al que en conjunto hemos decidido resignificar con el nombre de: Valle de Zaquencipa. Aunque seguramente puedan faltar algunos elementos, confiamos en que cada persona, con su experiencia, seguirá nutriendo estas narrativas, construyendo su propio relato de este territorio*: el origen de lo extraordinario.*

¡Gracias!

Equipo consultor de la Unión Temporal Boyacá CI conformado por el grupo INTI Isoluciones Integral y Cultiva Territorio SAS.

Valle de Zaquencipa

Origen de lo extraordinario

